

Introducción a la semana

La Semana Mayor del año litúrgico nos introduce primero, y nos permite celebrar después lo que constituye el centro del culto cristiano: el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, fuente de nuestra redención.

De la primera parte (Lunes, Martes y Miércoles Santos) podemos destacar los cánticos del Siervo de Yahvé, del que tratan las lecturas del profeta Isaías (la más larga se lee el Viernes Santo). Hablan del sufrimiento del inocente (a quien Dios sin embargo sostiene, suscitando en él un abandono total a su voluntad), de su carácter mesiánico (= liberador del pueblo según las promesas de Dios), del alcance universalista de su expiación (es decir, de la eficacia purificadora y reconciliadora de su sacrificio en beneficio de todos los hombres, incluso de sus verdugos). Para los cristianos, ese siervo inocente es prelude profético de Cristo, entregado a la muerte para redimir los pecados de todos nosotros.

Precisamente el Triduo Pascual sigue los pasos de los últimos acontecimientos decisivos de la vida de Cristo. El Jueves Santo nos hace revivir la última Cena del Señor con sus discípulos: en ella Jesús establece la Eucaristía como banquete memorial de su inminente muerte en la Cruz; nos recuerda asimismo la institución del sacerdocio de la nueva alianza, que prolongará el cuidado del Buen Pastor sobre su rebaño, y nos inculca el amor fraterno que está en la base de la comunidad que él inició.

El Viernes Santo recorremos ante todo el camino de la Cruz y nos compenetramos con su significado salvador: la lectura de la Pasión relata el itinerario dramático que Jesús siguió hasta su muerte en el Calvario y su sepultura; la oración universal nos abre a la intercesión por toda la humanidad que él redimió de esa manera; la adoración de la Cruz nos permite expresar nuestro reconocimiento y gratitud hacia quien dio su vida por nosotros; y la comunión nos une íntimamente con ese misterio de amor, haciéndonos vivir de él.

Finalmente, la Vigilia Pascual nos introduce en la luz y el júbilo de la resurrección del Crucificado, culminación de todas las promesas de Dios que la Escritura nos recuerda y anuncio de la vida nueva que iniciamos en el bautismo y alimentamos en la Eucaristía, a la espera de su consumación en el reino definitivo de Cristo y de Dios.

Lun
21 Evangelio del día
Mar
2016 Semana Santa

“Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo

y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

«No gritará, no clamará, no voceará por las calles»

De nuevo el profeta Isaías nos conmueve y deleita con un texto magnífico. Hay que releerlo muchas veces y disfrutar de él. Isaías parece adivinar cómo será el Mesías: nada que ver con lo que se esperaba de él. No será un guerrero ni un rey poderoso sino un sanador, un libertador que traerá el derecho y la justicia; una misión hermosa pero dura que deberá traducirse en obras ante la ceguera, la prisión y las tinieblas... traer, abrir, sacar... La forma de actuar del siervo de Dios será pacífica: no voceará, no gritará, no clamará... pero se mantendrá firme; no vacilará ni se quebrará.

Sí. Vemos en este relato a Jesús. Toda su vida fue para iluminar, liberar, sanar, devolver a los hombres y mujeres su dignidad y acompañar en momentos de sufrimiento, debilidad y flaqueza sin gritar, sin insultar, sin discutir, sin retroceder ni desfallecer. Siempre de la mano de Dios.

Cuando escribo estas líneas, nuestros políticos en el parlamento: gritan, vocean, discuten, insultan... para buscarnos un líder que nos proporcione un futuro mejor y me da qué pensar. ¿En qué se parecen al SIERVO que describe Isaías?

«Y la casa se llenó de la fragancia del perfume»

Proximidad de la Pascua, proximidad de la resurrección: Lázaro estaba allí. Jesús come con sus amigos. Antes de la brutalidad y el sufrimiento al que va a ser sometido, la amistad.

María tiene un gesto de amistad con Jesús, un gesto gratuito. Anticipa así los cuidados que no podrán dar a Jesús cuando muera. Jesús lo entiende y valora el gesto de María. Le agrada porque entraña una actitud de amor. Acepta ser querido, valorado y, seguramente, consolado ante los momentos difíciles que se acercan. Fue el acto de amor el perfume que llenó la casa aquel día.

Mucho más valioso que el perfume del nardo.

Y, al mismo tiempo, Judas echa cuentas. ¡¡¡Qué diferentes maneras de entender la vida y la amistad!!!

Cuando un hermano sufre o va a sufrir hay que esconder la calculadora. Dar rienda suelta a la caricia, a la ternura, a la gratitud, a la comprensión, a la compasión... Llenar de gestos dulces su compañía. No es momento de hacer cuentas. Es momento de derrochar amor que es el único derroche que, en verdad, podemos permitirnos.

*Mi actitud ante las diferentes situaciones que me plantea la vida...¿ es verdaderamente pacífica y liberadora?
¿He tenido últimamente verdaderos gestos de amistad?*



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Mar
22 Evangelio del día
Mar
2016 Semana Santa

“Señor, ¿a dónde vas?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hizo mi boca como espada afilada

Hoy la liturgia nos propone el segundo canto del siervo de Yahvé. Recordemos que a lo largo de estos días se van a ir leyendo los cuatro cantos (42,1-9; 50, 4-11; 52, 13-53,12). Todos ellos se refieren a un personaje misterioso. En éste, el siervo habla en primera persona al presentarse a sí mismo y presentar su vocación. Ha sido llamado por el Señor desde las entrañas de su madre a proclamar la Palabra, que expresa con la imagen de la boca como espada afilada. Con ello manifiesta la fuerza de la palabra que interpela, que despierta del adormilamiento en que vive el pueblo.

Aunque el siervo experimenta la protección de Dios, “lo esconde en la sombra de su mano y lo guarda en su aljaba”, a veces tiene la sensación que su misión no tiene el éxito que correspondería al esfuerzo realizado. Por ello se pregunta si Dios se ocupa de su causa. Él mismo se responderá después: “Mi Dios era mi fuerza”. El personaje misterioso es llamado a dos misiones: en primer lugar a convertir y reunir a Israel; y en segundo lugar a ser luz de los gentiles. El Señor no quiere que su salvación quede circunscrita a las fronteras de Israel, sino que su deseo es que llegue hasta el confín de la tierra. Esto desbordaba la lógica de un pueblo que se sabe elegido por el Señor para ser el único destinatario de la salvación de Dios. El profeta Isaías da un enorme paso al proponer que la salvación de Dios se extiende más allá de las fronteras de Israel.

La comunidad cristiana vio anunciada, en este personaje, la figura de Jesús de Nazaret. Al hacer la lectura creyente nosotras/os también podemos vernos reflejados en él. ¿Cuándo experimentamos la llamada de Dios? ¿A que nos llama? ¿Cómo podemos hacer que la salvación de Dios llegue hasta los confines de la tierra: las fronteras de la vida y la muerte, las fronteras entre la creencia y la increencia?

¿Por qué no puedo seguirte ahora?

Estamos en el contexto de la última cena de Jesús. En la escena aparecen tres discípulos que responden a tres modelos de discipulado a través de sus actitudes, en estos momentos de la vida de Jesús.

Jesús aparece conmovido, un escalofrío atraviesa su corazón ante la amenaza que se cierne sobre él. Pronuncia una frase que produce un silencio tenso en el ambiente: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”. El verbo entregar no tiene el matiz

positivo de alguien que se entrega a una causa justa, sino de aquel que es entregado por otro al enemigo. Jesús se está refiriendo al primero de los discípulos.

Por contraste aparece la imagen del discípulo amado, el evangelista afirma que recostándose sobre el pecho de Jesús, le pregunta ¿quién es? Jesús revela el nombre del traidor a este discípulo que está cerca, a través del gesto del pan compartido. Judas sale tras comer el bocado de Jesús y el evangelista apunta que es de noche. Judas sale hacia el sinsentido de la existencia.

Entonces entra en escena el tercer discípulo: Pedro. A su pregunta a Jesús: ¿a dónde vas?, el Maestro le contesta que no puede “seguirle” ahora. Pedro no sólo pretende seguirle a “ese lugar” al que va Jesús, sino que hace el alarde de que dará la vida por Él. El verbo “seguir” en el evangelio conlleva la plena adhesión a Jesús, compartir su vida, su misión y si llegara la ocasión, su destino. Pedro esa misma noche lo negará. ¿Cuál es mi actitud en el seguimiento de Jesús? ¿Con cuál de los tres discípulos me identifico?



Hna. Mariela Martínez Higuerras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mié
23
Mar
2016

Evangelio del día

Semana Santa

“¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?
Que se acerque.
Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Justo entre injustos

Tanto Isaías, en la 1ª Lectura, como Mateo en el Evangelio, nos pintan el rostro, y, a través de él, el alma sangrante del Justo, rodeado y tratado de forma inhumana por personas que tenían que ser humanas como él y, en consecuencia, obrar y tratar con humanidad.

El Justo, siempre en sentido cristológico, mesiánico, es descrito como un siervo bueno, compasivo y nada vengativo; al mismo tiempo, no se entrega fácilmente, sino que promueve la justicia y el derecho, procurando la liberación de todos los oprimidos. Todos pensamos, al contemplar este cuadro, en Jesús, en lo que dijo, en lo que hizo y en lo que pidió a sus seguidores que hicieran. El justo -con minúscula- y los injustos no fueron monopolio de los tiempos de Isaías y Jesús.

Siguen existiendo; siguen siendo justos, y siguen “ofreciendo su espalda a los que les golpean y su mejilla a los que mesan su barba. Tampoco ocultan su rostro a los insultos y salvazos”. Y acaban como los profetas, como Jesús. Pero, el Señor también está con ellos, y la luz y la justicia brillan también para ellos, y, al través de ellos, para nosotros.

La amistad traicionada

Judas sigue siendo un misterio, y su traición un enigma que oscurece más el misterio. Quizá nunca lo lleguemos a entender en toda su profundidad, pero conocemos lo suficiente para intuir que fue un personaje nefasto, desdichado y desafortunado. “Más le valiera no haber nacido”. De los peores insultos que todavía nos decimos los humanos es: “Eres un Judas”, con el sentido de “eres un traidor”. Pero, cuando la traición se da entre personas vinculadas por lazos afectivos o familiares, la afrenta es mucho más dolorosa y difícil de olvidar.

Esto es lo que tiene lugar entre Judas y Jesús. Y no en cualquier momento, sino cuando Jesús, acorralado por sus enemigos y, antes de que suceda lo inevitable, quiere tener una Cena de despedida con los que considera sus amigos. Judas, el traidor -porque ya lo es interiormente- está presente también en aquel grupo privilegiado de amigos y discípulos. Sus compañeros no lo saben, sólo Jesús, que, a pesar de todo, tiene con ellos sus mejores gestos, la mayor cercanía y las palabras que sólo se tienen cuando uno sabe que se está despidiendo. Gestos, cercanía y palabras con todos, incluido Judas.

¿Entonces, por qué? ¿Porque era peor que los demás, incluso peor que Pedro que negó incomprensiblemente al Señor poco después de esta despedida? No lo sé. Sólo estoy seguro de una cosa: lo peor de Judas no fue la traición, sino la desconfianza. La ocasión la tuvo en bandeja cuando se acercó a besar a Jesús. Si en lugar de hacerlo con desamor, a traición, hubiera dado pie a lo bueno que siempre nos queda en el hondón del corazón, y hubiera pedido disculpas, llorando como Pedro, las cosas no hubieran sido distintas con respecto a Jesús, pero todo hubiera cambiado para él. Y ahí está el misterio, no lo hizo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **24 de Marzo de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **25 de Marzo de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **26 de Marzo de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **27 de Marzo de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).